

LA ORGANIZACIÓN LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD (OLAS) A TRAVÉS DEL BOLETÍN DE INFORMACIÓN DE SU COMITÉ ORGANIZADOR (1966-1967)*

THE LATIN AMERICAN SOLIDARITY ORGANIZATION (LASO) THROUGH THE
INFORMATION BULLETIN OF ITS ORGANIZING COMMITTEE (1966-1967)

DRA. PATRICIA CALVO GONZÁLEZ**
Universidad de Santiago de Compostela
Santiago de Compostela, España
Email: patricia.calvo@usc.es

RESUMEN

La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) nació a finales de los años sesenta con el objetivo de la liberación de los pueblos del continente y la superación del subdesarrollo económico, social y cultural, enarbolando para ello la lucha armada y el antiimperialismo para revertir tal situación. Las discrepancias en el seno del comunismo internacional y latinoamericano hicieron, a la postre, que el organismo fuera desapareciendo y que se haya relegado a un plano anecdótico en los estudios sobre el tema. Se pretende así profundizar

ABSTRACT

The Latin American Solidarity Organization (LASO) was born at the end of the sixties with the objective of the liberation of the peoples of the continent and the overcoming economic, social and cultural underdevelopment, raising the armed struggle and anti-imperialism to reverse this situation. The discrepancies within the international and Latin American communism did, in the end, that the organism was disappearing, and it has been relegated to an anecdotal level in the studies on the topic. The

* Recibido: 15 de marzo 2018; Aceptado: 12 de abril 2018.

** Este trabajo forma parte del proyecto postdoctoral personal de la autora “La transferencia de la dimensión pública en los movimientos revolucionarios latinoamericanos (1959-1979): de Cuba a Nicaragua” (Universidad de Santiago de Compostela-Xunta de Galicia 2016-2019) y del proyecto colectivo “Construir la identidad radical. Los procesos de difusión en la conformación de un ethos revolucionario de nueva izquierda” (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, España, 2016-2019).

en el papel de la OLAS a través del análisis de su boletín informativo para ofrecer una visión desde dentro.

Palabras clave: OLAS; izquierda revolucionaria; guerrillas; Boletín Informativo; propaganda

aim is to go deeper into the role of LASO through the analysis of its information bulletin to offer a vision from inside.

Keywords: LASO; Revolutionary Left; Guerrilla; Information Bulletin; Propaganda

1. INTRODUCCIÓN: CONTEXTUALIZANDO

La inercia con la que fue desapareciendo la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) (Harnecker 28) a partir de la celebración de su primera y única conferencia en el verano de 1967, puede ser aducida como una de las razones que ha contribuido a que este acontecimiento, de cierta relevancia en la historia política latinoamericana en los años sesenta y fundamental para la polémica interna de la izquierda de la época, haya sido relegado al olvido o bien no apreciado por los autores que han abordado el tema (Rey 1694). Estas líneas pretenden así profundizar en dicho evento a través del análisis de su boletín informativo editado por el Comité Organizador de la entidad, una publicación no demasiado extensa en el tiempo, pero a través de la cual se acomete el objetivo de acercarse al organismo desde un punto de vista interno. Para ello, se realizará primeramente un acercamiento a la organización, desde su conformación formal hasta la realización de su conferencia, así como al contexto histórico en el que se desarrolla y las implicaciones de la misma, para pasar al estudio de su publicación, difundida entre los años 1966 y 1967.

El *Boletín OLAS* se puede insertar en lo que los comunicólogos han definido como “contra-información”, que implica el supuesto previo de la existencia de dos formas contrapuestas y diferentes de información de masas. La contra-información, por tanto, encontraría sus presupuestos en el reconocimiento de la importancia política de los medios de comunicación y de “su función no neutral”. De este modo, procura intervenir en el proceso comunicativo en dos niveles distintos: por un lado, desmontando los mensajes oficiales, con lo que se centra en el momento de la recepción de estas informaciones, intentando transformar una escucha pasiva en una operación crítica y activa de desmitificación y, por otro lado, haciendo circular información alternativa, con lo que introduce así nuevos mensajes en el circuito de la comunicación (Violi 346). De igual manera, reseñar el nexo del *Boletín OLAS* con la tradición periodística revolucionaria de izquierdas (Trejo 36-59) y, en consecuencia, con la concepción leninista de la necesidad de un periódico que ejerza funciones de propaganda, agitación y como “organizador colectivo” de la tarea revolucionaria. Por tanto, la labor periodística, según

Lenin, no se restringiría a la creación y difusión de un órgano de prensa, sino que la discusión del material difundido proporcionaría una coherencia ideológica al grupo y su elaboración y distribución formaría una red de agentes, que supondría la “armazón de la organización” (Lenin 197). Esta prensa revolucionaria contiene además ciertos rasgos comunes, que la diferencian de la prensa convencional o “comercial” (Cano 154-5): a) sus fines son propagandísticos, sin afán lucrativo; b) es contraria a los lineamientos del sistema político vigente; c) es interpretativa de los hechos, de los que lateralmente informa; d) tiene funciones organizativas; y e) está comprometida ideológicamente y lo reconoce de forma abierta. Esta militancia y “su marginalidad respecto de la estructura político-social que analiza y sanciona” hace que a este periodismo se le atribuyan, a su vez, una serie de “debilidades” (Cano 155): a) profusión de editoriales en los que priva la discusión entre los subgrupos por diferencias de matices teóricos y metodológicos; b) lenguaje estereotipado y a menudo incomprensible [...]; c) técnica deficiente, por los escasos recursos económicos de los que se dispone en la mayor parte de casos; y d) distribución inconstante y a veces mal ubicada, dada su naturaleza marginal, que la pone fuera de los canales de circulación comercial. El boletín objeto de estudio se encuadra así, de forma global, en una línea de producción discursiva de carácter hemerográfico en la cultura de izquierdas, con objetivos y sistemas propios, pero que requiere de un estudio de caso para ahondar en las particularidades propias de la organización de la que es eco.

La breve historia de la OLAS tiene su punto de partida en enero de 1966, inmediatamente después de la celebración de la Primera Conferencia Tricontinental¹, fecha en la que fue fundada por 27 delegaciones militantes latinoamericanas (OLAS, *¿Qué es OLAS?* 5)², con el objetivo de “coordinar la lucha contra el imperialismo”, como se observa en la Figura N° 1 (CIA, *The Latin American* 1). Dicha conferencia había sido organizada en La Habana por la Unión Soviética para presentarse como aliado natural del Tercer Mundo y contrarrestar así el

1 La Primera Conferencia Tricontinental tuvo lugar en La Habana del 3 al 15 de enero de 1966, donde se creó la Organización por la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), con el objetivo de movilizar los recursos que demandaban las luchas contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en los países y los territorios de los tres continentes representados en la conferencia. Este paso unitario tuvo su antecedente más cercano en la Organización por la Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA), celebrada en Guinea en 1960 (Harnecker 27).

2 Los países fundadores de la OLAS eran Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Guyana, Guayana-Cayana, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela. Se adhirió posteriormente Surinam (Guayana Holandesa).

desafío chino, pero finalmente salió reforzada la “línea” cubana de confrontación con el “imperialismo estadounidense” a través de las armas (Kapcia 117). De esta manera, la creación del organismo se contextualiza temporalmente inserta alrededor de las divergencias chino-soviéticas dentro del Movimiento Comunista Internacional.

“Porque el mundo comunista está hoy escindido en dos tendencias fundamentales: la rusa, de la convivencia, equivalente a la penetración pacífica (sin desdeñar, dada la ocasión, el uso de las guerras de liberación nacional, aunque sin buscarlas abierta y principalmente); y la china, que aboga por la guerrilla a toda costa” (Amigó 524).

La crisis en las relaciones chino-soviéticas comenzó a finales de los años cincuenta y se intensificó durante la siguiente década, motivada esencialmente por los distintos intereses nacionales de ambas potencias y por sus diferencias interpretativas del marxismo leninismo. En este sentido, el líder chino, Mao Tse-tung, respaldaba una mayor beligerancia hacia los países capitalistas (maoísmo), mientras que los soviéticos orientaban su política hacia una “coexistencia pacífica” con estos países (Lüthi 1-2)³. Dado el contexto, la conformación de la OLAS implicó un punto más de provocación en las relaciones cubano-soviéticas. La mencionada polémica acerca de la lucha armada supuso, en la práctica, la división de la izquierda en América Latina. Los grupos que abogaban por las armas se autodenominaron *izquierda revolucionaria*, como nomenclatura diferenciadora del resto de la izquierda, a la que tildaban de *reformista* (Harnecker 24) por seguir estrategias de concienciar a las masas y de acumular fuerzas, apostando por las reivindicaciones y las contiendas electorales. Esta última vía fue fuertemente defendida por la mayoría de los partidos comunistas vinculados a la Unión Soviética, y se oponían, por tanto, a las guerrillas rurales surgidas en países como Guatemala, Nicaragua, Perú o Venezuela. Consecuentemente, para Moscú y sus partidarios en América Latina, las tesis del Che Guevara y, posteriormente, de Régis Debray⁴ -que, según indica Lamberg (282), estas últimas fueron adopta-

3 En los años siguientes se daría asimismo un aumento de las desavenencias cubanas con la política china, debido al entendimiento de la potencia asiática con Estados Unidos desde los años sesenta y por el respaldo brindado por Beijing a las organizaciones armadas que combatían al gobierno angolano apoyado por Cuba (Guerra y González 165).

4 Lamberg (280) manifiesta que la obra *¿Revolución en la Revolución?* (1967) de Julies Régis Debray es un estudio que puede considerarse como el manual y el «reglamento de servicio militar de campaña» cubano-fidelista más importante desde la *Guerra de guerrillas* (1960) de Ernesto Che Guevara.

das inmediatamente por Castro y la Cuba oficial, y aplicadas por lo menos en la propaganda política- representaban un desafío, por lo que antes de la celebración de la conferencia de la OLAS, las discrepancias entre ambas posturas se trasladaron al ruedo público. En el diario *Pravda* del 6 de agosto de 1967, se expuso la conclusión de que la revolución cubana no podía ser exportada a otros países del continente. Con anterioridad, Luis Corvalán, dirigente comunista chileno, había acusado a Castro de injerencia en los asuntos de su partido (Amigó 529).

“En la revista de los partidos comunistas, *Revista Internacional*, el secretario del partido chileno, Luis Corvalán, se expresó más abiertamente sobre las divergencias. Polemizó contra la subestimación de las condiciones revolucionarias objetivas, contra las formas «unilaterales» de lucha, contra un «estilo de pensamiento del mismo tipo» (como pensaba hacer prevalecer Castro en la conferencia de las OLAS). Frente a ello, abogaba por el «frente popular» en la medida en que éste fuere posible, y recomendaba a los cubanos que dejaran a las respectivas fuerzas locales las iniciativas revolucionarias y la elección de los medios de lucha” (Lamberg 295-6).

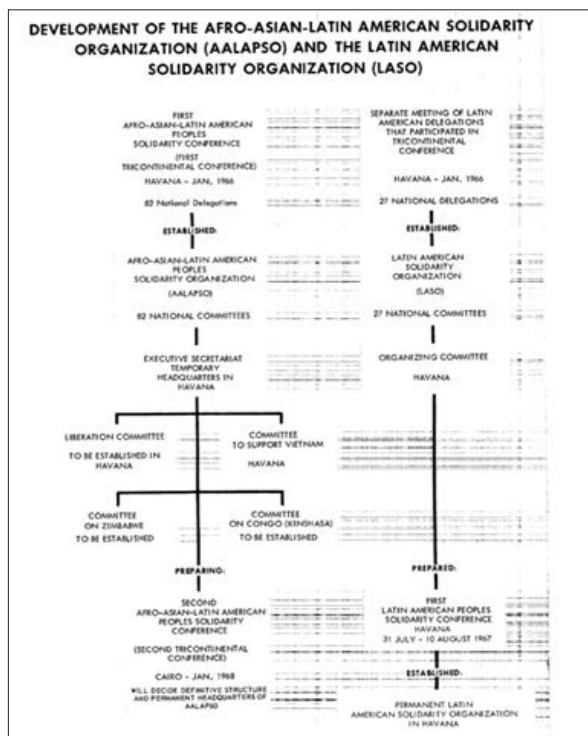
El lema de la OLAS -“el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”- implicaba no permanecer estáticos esperando a que llegara la revolución, tal y como respaldaba la URSS y los partidos comunistas afines. En la literatura de esos años, se afirmaba que los soviéticos se encontraban con un dilema de “nada fácil solución”, ya que, por una parte, no simpatizaban con la estrategia castrista, pero por otra, no podían abandonarlo, “dejando perecer el primer ensayo de ‘socialismo’ en América Latina” (Amigó 529). La doctrina de la OLAS conllevaba también un apego a la política exterior de Cuba durante esta etapa, una estrategia que retaba además a la ortodoxia comunista en otros aspectos, tales como integrar en las fuerzas revolucionarias no solo a la clase trabajadora, sino también al campesinado y a los estudiantes, mirando hacia China y hacia una propia interpretación del quehacer revolucionario. Igualmente, la postura cubana mantenía que los sindicatos no debían ser el foco de los esfuerzos de los revolucionarios y que “las elecciones eran una pérdida de tiempo y energía, por democráticas que fueran”, lo cual desafiaba directamente las políticas de los partidos comunistas de la región que, en líneas generales, seguían la tendencia de Moscú de que era posible un camino pacífico hacia el socialismo a través de comicios (Kapcia 117). De este modo, la OLAS era la culminación de la orientación revolucionaria del castrismo, “la vía para la constitución de una *nueva internacional* dominada por La Habana”, tal y como indica Rey (1695-1696). Dicha vía tendría como bases

teórico-políticas las tesis difundidas por los teóricos del castrismo y aunaría, bajo dirección cubana, a todos los movimientos revolucionarios del continente: “La Habana es de ahora en adelante, capital de la nueva internacional que procesará la liberación latinoamericana”, se reseñaba en la prensa de la época (Gutiérrez, OLAS: nace 21). De este modo, la OLAS se definía en esos años como “la forma orgánica y embrionaria en que se refleja la toma de conciencia del carácter armado y continental que está asumiendo la lucha revolucionaria en América Latina” y cuya misión era “estimular y promover el desarrollo y la profundización de dicha lucha” (Almeyda 439). La CIA, sin embargo, reduce el significado de la OLAS y la Tricontinental a cónclaves “que fueron celebrados para preparar el terreno para la guerra de guerrillas del Che Guevara en los Andes bolivianos en 1967” (CIA, Cuba 23).

Finalmente, todas estas desavenencias comenzaron a hacerse más manifiestas con los primeros compases de la conferencia, a finales del mes de julio de 1967. En principio, todas las delegaciones aceptaron el lema “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, pero no ocurrió lo mismo con la afirmación de Armando Hart, secretario de organización del PC de Cuba y presidente de la delegación de su país, de que “las experiencias cubanas están disponibles para todos los pueblos de América Latina”, es decir, la exportación de la propuesta revolucionaria cubana. Además, Fidel Castro había censurado los tratados que Moscú iba concertando con diversos países de América Latina, argumentando que estaban en contra de la revolución cubana, ya que, a su entender, los países latinoamericanos debían quedar fuera de tales acuerdos y ser sometidos a la guerrilla, lo que no aceptaban los comunistas afines al Kremlin (Amigó 524-5). Fue significativa también la ausencia en la conferencia de tres partidos comunistas latinoamericanos: el argentino, el brasileño y el venezolano. Este último había roto abiertamente con Castro, oponiéndose al apoyo que Cuba había concedido a las guerrillas venezolanas. Y aunque asistieron los comunistas chilenos, su crítica de la línea castrista apareció en la prensa soviética el mismo día que comenzaron las sesiones de La Habana, como ya se ha comentado. Por su parte, el PC uruguayo estaba representado por Rodney Arismendi, que buscó una salida pacificadora, defendiendo una especie de *tercera vía*: el compromiso de que los partidos comunistas fomentaran la lucha armada en un futuro próximo, más allá de promover la solidaridad militante en el continente. Villaça sostiene que esta propuesta no convenció unánimemente a los delegados, “dado el fervor revolucionario y el clima de urgencia predominantes”, pero este intento conciliador, según la autora, fue una “provocadora” invitación al gobierno cubano para que reconociese la importancia de los partidos comunistas en América Latina. Y es que en la isla se había constituido dos años atrás el Partido Comunista de Cuba, resultado de

un proceso excluyente de centralización política, que aprovechó los cuadros del partido anteriores a 1959, pero aplicando criterios tales como el grado de fidelidad a las directrices de Castro y la sumisión al Movimiento 26 de Julio (Villaça 321). En esta línea, algunas voces opinaban que la intención del primer ministro cubano con la OLAS era la de tomar la dirección del movimiento en América Latina, integrando al Partido Comunista en sus planes y no dejándose llevar de él: “exactamente como había hecho en Cuba con la vieja guardia roja” (Amigó 527).

Figura N°1. Esquema de desarrollo de la OSPAAL y la OLAS.



Fuente: CIA, The Latin American 2

2. LA OLAS: ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO

A pesar del desacuerdo, en el seno del organismo se insistió desde el principio en “la unión, la coordinación y el impulso conjunto a escala continental” de la lucha contra el “enemigo común”: el imperialismo norteamericano (OLAS Boletín, OLAS: integrado 3). Para ello, el 16 de enero de 1966 se designó un Comité Organizador -integrado por Brasil, Cuba, Colombia, Guyana, Guatemala,

México, Perú, Uruguay y Venezuela⁵-, cuyas tareas básicas consistían en orientar los trabajos de la OLAS en cooperación con los Comités Nacionales de cada país y organizar la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, a celebrar en el año siguiente. Por su configuración vinculada a la Primera Conferencia Tricontinental, desde el organismo se insistía en que la OLAS y la OSPAAAL (Organización para la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina) eran agencias distintas, en tanto esta última nació de la solidaridad de tres continentes y la primera lo fue “por una reunión especial y exclusiva de las delegaciones latinoamericanas que asistieron a sus debates” (OLAS Boletín, ¿Qué es la OLAS? 4-5). La propaganda cubana difundía la independencia de ambas organizaciones, al no existir entre ellas “ninguna subordinación orgánica o funcional”. Así, indicaban que la OSPAAAL perseguía “unificar, coordinar e impulsar la lucha contra el imperialismo” en el ámbito de los tres territorios representados, mientras que la OLAS tan solo en Latinoamérica, de modo que su relación era de “apoyo y colaboración fraternales”. No obstante, el hecho de la coincidencia en su fundación y que el Comité Nacional cubano estuviera integrado por los mismos miembros en ambas organizaciones implicaba que, esa supuesta independencia, adquiriera un carácter relativo. Según el informe acerca de la OLAS del Senado estadounidense, esa autonomía podría ser cierta en un “estrecho” sentido técnico, pero señalan también que sería “ingenuo” asumir que los objetivos ideológicos y tácticos de las dos organizaciones tomaran diferentes direcciones, especialmente cuando ambas estaban bajo el control directo del politburó cubano. En este documento se menciona, además, que existía un “remarcable paralelismo” entre las cabezas de las dos organizaciones -Osmany Cienfuegos, secretario ejecutivo de la OSPAAAL, y Haydée Santamaría, secretaria general de la OLAS (OLAS Boletín, ¿Qué es la OLAS? 4-5)⁶-, ya que ambos

5 El Comité Organizador de la OLAS estaba compuesto por Aluizio Palhano (Brasil); Jorge Castillejo y Manuel Cepeda Vargas (Colombia); Francisco Marroquin, Óscar Edmundo Palma, Luís Díaz, Cristina González y María Gutiérrez (Guatemala); Lallbachan Lallbahadur (Guyana); Douglas Rivero (Guatemala); Daniel Molina (México); Jesús Maza Paredes (Perú); Leopoldo Bruera, José Jorge Martínez y Óscar Cabrera (Uruguay); Silvia Moreno y Atencio Manrique (Venezuela); y Haydée Santamaría, Vilma Espín, Antonio Pérez Herrero, José Ramírez Cruz, Miguel Martín Pérez, Luís González Marturelos, Jaime Crombet, Giraldo Mazola Collaco, Enrique Velasco López, Eugenio Rodríguez Balari e Irina Trapote (Cuba) (OAS 57-60).

6 En el estudio sobre la OLAS realizado por el Senado estadounidense, se describe a Haydée Santamaría como “una de las cuatro mujeres con más poder de Cuba”. Y sigue: “Como directora de Casa de las Américas, ella tiene línea directa para fomentar la subversión en el hemisferio a través del llamado intercambio cultural”. También se señala que, como coordinadora del Ministerio de Educación, Santamaría aceleró el proceso de adoctrinamiento marxista en las escuelas cubanas (Unites States Senate 12)

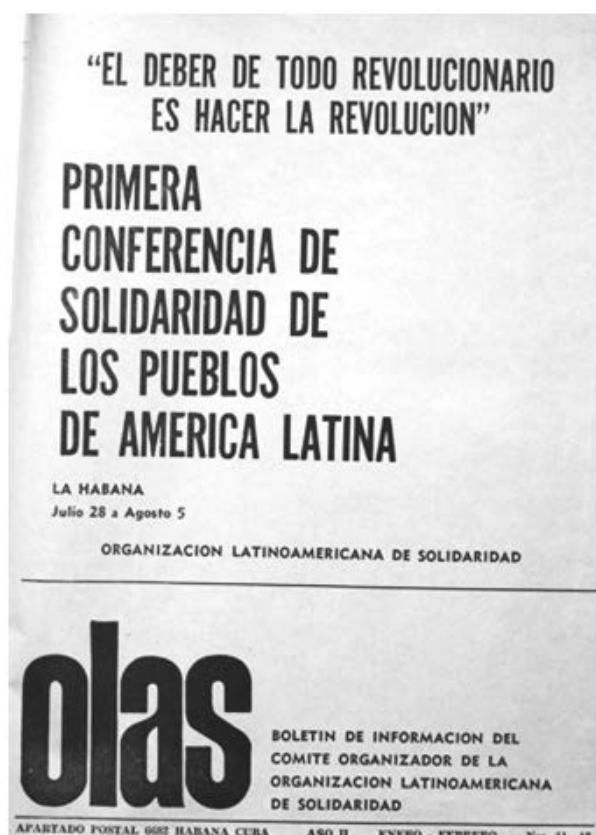
formaban parte del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y de la delegación cubana en la Conferencia Tricontinental (United States Senate 4). De igual modo, como se verá más adelante, en las páginas del boletín de la OLAS se daba cuenta de muchas informaciones, crónicas y reportajes de la OSPAAAL, otro factor indicativo de una independencia relativa entre ambas agencias.

En cuanto a la estructura interna del Comité Organizador, esta se basaba en grupos de trabajo, “cuya vida se prolonga apenas lo que se prolonga el cumplimiento de las tareas que se les encomiendan” (OLAS Boletín, ¿Qué es la OLAS? 4). De carácter permanente era la Secretaría General, que ocupaba la representante del Comité Nacional Cubano, Haydée Santamaría; y el grupo de trabajo del *Boletín OLAS*, el objeto de estudio de este artículo. Según la publicación de la organización de noviembre-diciembre de 1966, el Comité Organizador celebraba un pleno semanal en el que se aprobaba, desaprobaba o modificaba lo resuelto por los grupos de trabajo. La intención era la de obtener resoluciones unánimes que, de no ser posibles, se resolvían con una mayoría de dos tercios. Este Comité Organizador designó asimismo nueve comisiones a las que se les encomendó tareas relativas al desarrollo técnico y material de la Conferencia: Organización Técnica, Invitados, Servicios Administrativos, Programación y Eventos, Ornamentación y Embellecimiento, Propaganda, Credenciales, Personal y Transporte (United States Senate 16-17).

En lo referente a la participación efectiva en la OLAS, esta descansaba en los Comités Nacionales, que encarnaban “los sectores antimperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares” en cada uno de los países de América Latina representados en el organismo. De esta manera, integraban estos comités “organizaciones políticas antimperialistas”, por ser entidades con cumplimiento de actividad política. No obstante, en casos particulares, podían formar parte de los Comités Nacionales, “organizaciones de masas”, siempre y cuando cumplieran los requisitos de ingreso -ser antimperialista, apoyar la unidad, ser representativo, aceptar la Declaración de la Primera Conferencia Tricontinental y aceptar las Bases Constitutivas de la OLAS-, aportaran sectores esenciales de la población, contribuyeran a traer nuevas fuerzas políticas al Comité Nacional y ayudaran a desarrollar y a consolidar las bases unitarias de trabajo de los grupos participantes. La directriz para la organización de estos Comités Nacionales se describía como “flexible”. Así, su funcionamiento solía consistir en reuniones periódicas de los delegados de las distintas entidades que lo integraban, o bien, en caso de que la situación de clandestinidad o represión impidieran un funcionamiento orgánico, la articulación podría darse mediante contactos o enlaces entre las organizaciones afiliadas (OLAS Boletín, ¿Qué es la OLAS? 4-5). Sus funciones estaban relacionadas con campañas solidarias, actos, conferencias y

ediciones informativas, entre otras, destacando en su boletín las demostraciones de apoyo a Vietnam, así como a los movimientos de liberación nacional en los tres continentes (OLAS Boletín, Tareas de la OLAS 4), lo que lleva de nuevo a ese vínculo implícito entre la OLAS y la OSPAAAL⁷.

Figura N° 2: Convocatoria de la conferencia de la OLAS en las páginas de su boletín



Fuente: OLAS, Boletín N° 11-12, enero-febrero 1967, p. 47

La conferencia de la OLAS se convocó y celebró en La Habana entre el 28 de julio y el 5 de agosto de 1967 (Fig. N° 2), aunque finalmente se dilató hasta el día 10 por dos razones no contempladas de antemano: en primer lugar, por la

7 Acerca del trabajo y debate de los comités nacionales de la OLAS también es escasa la literatura sobre el tema, pero véase Rey y Villaça sobre Uruguay y Carnovale sobre Argentina.

captura de dos grupos de agentes de la CIA en las costas cubanas (uno el 18 de julio y otro el 6 de agosto), que llevó a la realización de conferencias de prensa que ocuparon más de una jornada a delegados y periodistas; y en segundo lugar, por la “monolítica resistencia” de los partidos comunistas afiliados a la línea soviética o las delegaciones que ellos controlaban, que se opusieron a las tesis de la reunión (Gutiérrez, OLAS: nace 21). El total de participantes en la reunión fue de 549, repartidos entre 164 delegados -163 acreditados de América Latina, pertenecientes a 27 organizaciones diferentes, y uno de Estados Unidos-, 66 observadores -34 acreditados de organizaciones internacionales y 32 de países socialistas-, 38 invitados -20 de América Latina, 4 de África, 3 de Asia, 7 de Norteamérica y 4 de Europa- y 281 acreditados de prensa -157 extranjera y 124 nacional- (OLAS 145).

La agenda de los temas a tratar se había hecho pública con meses de antelación, consistiendo en cuatro puntos o comisiones de trabajo, subdivididos en diferentes secciones: la lucha revolucionaria antimperialista en América Latina⁸, la posición y acción común frente a la intervención político-militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina⁹, la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con las luchas de liberación nacional¹⁰ y el estatuto

8 Las subsecciones del primer grupo de trabajo eran: a) Las experiencias de las distintas formas de lucha revolucionaria. La insurrección armada en el proceso de liberación nacional de América Latina; b) La consideración a las luchas específicas de la clase obrera, el campesinado, el estudiantado, los intelectuales y los demás sectores progresistas en cuanto a los procesos de liberación nacional; y c) La erradicación de todas las formas de colonialismo en América Latina. La presidencia estuvo a cargo de la delegación mexicana, el secretariado a cargo de Uruguay y el relator fue Honduras.

9 El segundo punto y más extenso se centró en: a) La intervención político-militar del imperialismo yanqui en los asuntos internos de los países de América Latina. Política imperialista de coordinación represiva contra los movimientos de liberación: la Organización de Estados Americanos (OEA), la Fuerza Interamericana de Paz, el Consejo Centroamericano de Defensa, las bases, misiones y demás pactos militares; b) La política económica imperialista de penetración, sometimiento y explotación a los países de América Latina. Sus mecanismos de control: los recursos financieros y el comercio exterior; c) La política y penetración ideológica del imperialismo en el orden sociocultural como parte de su estrategia continental. La lucha contra todas las formas de discriminación en América Latina; d) La política reformista como medio para atenuar los conflictos sociales y desviar a los pueblos de su verdadero camino: la independencia económica y política; e) La política oligárquica y golpista de represión abierta contra los movimientos de liberación nacional, por el mantenimiento de la explotación de los pueblos de América Latina; y f) La necesidad de alcanzar una estrategia común por todos los movimientos revolucionarios latinoamericanos para derrotar la estrategia continental que el imperialismo se ha trazado en el afán de mantener su dominación sobre los pueblos de América Latina. La composición de la comisión de trabajo fue: presidente, Chile; secretario, Argentina; y relator, El Salvador.

10 El tercer tema incluido en la agenda se subdividió en: a) La solidaridad antimperialista en América Latina; b) Ayuda más efectiva a los pueblos que desarrollan la lucha armada contra el imperialismo

de la OLAS¹¹ (OLAS 22-3). No obstante, a pesar de la definición de los temas a tratar, las deliberaciones de la conferencia se centraron fundamentalmente en debatir entre las dos líneas defendidas por la izquierda latinoamericana: la vía insurreccional, que consideraba vanguardia política a los grupos guerrilleros y solo reconocía a partir de ellos la elaboración del pensamiento y el método revolucionario; o la vía política, que solo admitía la lucha armada como una de las alternativas operacionales según las condiciones de cada país y proclamaba el derecho de los partidos o aparatos políticos a dirigir y encauzar la acción armada (Gutiérrez, OLAS: dos líneas 19). Las sesiones de los grupos de trabajo fueron a puerta cerrada y sus debates tuvieron carácter secreto, publicándose tan solo las resoluciones y algunas de las conferencias ofrecidas, como la de apertura de Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba, y la de clausura, a cargo del primer ministro cubano, Fidel Castro¹².

Las palabras de apertura del presidente Dorticós estuvieron orientadas a subrayar la postura cubana, señalando primeramente los objetivos de la conferencia -“la liberación de los pueblos de este continente; la superación del subdesarrollo económico, social y cultural; la transformación radical de sus estructuras económicas y sociales; el cese de la penetración y de la dominación del imperialismo”-, contra los que se mantenía “beligerante” el imperialismo a través de la violencia. El razonamiento inaugural planteaba así que la única respuesta era “las armas” o si no “renunciar a las esperanzas de liberación” (OLAS 14-5). De igual modo, Dorticós señaló que Cuba no pretendía ejercer “un papel hegemónico y de dirigente” en el seno del movimiento revolucionario de América Latina, ni “exportar o imponer soluciones estratégicas o tácticas a otros pueblos de este continente, a otros partidos y vanguardias revolucionarias”, sino que aspiraba, “con humildad”, a cumplir con el “deber elemental” de solidaridad revolucionaria, apoyando a las vanguardias que alcanzaran “la comprensión de esta alternativa y escogido el único camino de lucha que a los pueblos impone el imperialismo norteamericano con su violencia” (OLAS 19). Es decir, se enarboló como argumento

y el colonialismo; c) Apoyo al pueblo negro de EE. UU. en su lucha contra la segregación racial y la defensa de sus derechos a la igualdad y a la libertad; y d) Defensa de la Revolución Cubana: lucha contra el bloqueo económico, el aislamiento y otras formas de agresión del imperialismo yanqui a la Revolución Cubana. En este caso, Perú actuó como presidente, Nicaragua como secretario y Haití como relator.

- 11 El grupo de trabajo acerca de los estatutos de la OLAS se compuso por: presidente, Guyana; secretario, Brasil; y relator, Panamá.
- 12 Fidel Castro señaló en el discurso de clausura que el debate no público de algunos puntos obedeció “a un sentido de responsabilidad, para evitar aquellas cuestiones de las cuales el enemigo pudiera tratar de sacar algún provecho” (OLAS 147).

responder a la violencia con violencia, para buscar el apoyo en las delegaciones asistentes a la conferencia a la línea revolucionaria promovida desde Cuba.

Las palabras de Fidel Castro, con las que se cerró la conferencia, vinieron a reforzar tanto el mensaje inaugural como las resoluciones proclamadas para cada uno de los puntos de la agenda, sobre todo respecto de la lucha armada, que había quedado designada como la “vía fundamental”, matizando que de ser necesario utilizar otras formas de lucha, estas tendrían que estar “subordinadas” o “ayudar a desarrollar” a la que se estimó principal: “Las formas de lucha no armada tendrán un valor revolucionario en la medida en que contribuyan al desarrollo hacia las formas más altas de la lucha de clase, y estén dirigidas a crear conciencia acerca de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente” (OLAS 35). Así, sin mencionar directamente a Moscú, Castro incluyó en su alocución cuestiones que desafiaban la ortodoxia, incidiendo en que la acción era “uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas”, esto es, que no había que esperar a que las ideas triunfasen en las masas para pasar a la acción revolucionaria (OLAS 162). Con quien se mostró extremadamente crítico fue con el Partido Comunista de Venezuela (PCV), con el que existía una fuerte disputa, lo que provocó que no asistiera a la conferencia, como ya se ha mencionado. El primer ministro cubano insistió en su discurso en estas discrepancias, condenando el hecho de que quisieran hacer de la guerrilla el “brazo armado” de un movimiento político desde la ciudad, algo que contradecía la propuesta cubana de la “guerra de guerrillas” y la propia declaración general de la conferencia, que en su proclamación número 8 afirmaba que, “la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria” (OLAS 142). Asimismo, quiso defenderse de las acusaciones de injerencia que el PCV vertió sobre el gobierno revolucionario, “perniciosa a la causa de la convivencia pacífica” por la cual abogaba la Unión Soviética (OLAS 191). Castro insistió en que Cuba no pretendía dirigir a nadie, solo mostrar las “ideas guías” a seguir por el movimiento revolucionario continental (OLAS 193).

Los propios estatutos de la organización marcaron las finalidades o estas «guías» a inferir en los partidos y grupos partícipes: a) propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones antimperialistas en el seno de cada uno de los países de América Latina; b) propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones antimperialistas de todos los pueblos del continente; c) apoyar por todos los medios a su alcance a los pueblos de América Latina en lucha contra el imperialismo, especialmente a los que se encuentran en lucha armada; d) coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano para lograr una respuesta conjunta de los pueblos latinoamericanos a su estrategia continental; e) impulsar la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con los movimientos de

liberación nacional de Asia y África y con los movimientos progresistas de todo el mundo (OLAS 120-1). En esta línea, algunos autores hablaban de la “doctrina de la OLAS”, entendida como el conjunto de ideas acerca de su fundamentación ideológica, su estructura orgánica y su programa de acción, a partir de “las ponencias e informes públicos que allí se discutieron y de los puntos de vista escritos de sus voceros ideológicos informales más representativos” (Almeyda 427). La lucha armada y continental como respuesta a la situación de América Latina y el anticolonialismo eran, por tanto, los contenidos fundamentales de esta doctrina.

Teniendo en cuenta que el presente estudio se centra en un órgano de difusión y propaganda, resulta interesante la resolución de la OLAS sobre “la penetración cultural e ideológica del imperialismo norteamericano en América Latina”, en la que se señalaba que el dominio de los medios masivos de divulgación “por el imperialismo y sus servidores”, mantenía a las poblaciones latinoamericanas “sometidas diariamente a una campaña sistemática que deforma la verdad y trata de introducir falsos valores políticos, morales y estéticos, contrarios a los intereses de nuestros pueblos” (OLAS 51). En este sentido, se criticaba el monopolio de la información por las agencias de noticias, unido al control de las plantas de radio, televisión y grandes empresas periodísticas por propietarios norteamericanos o “sus servidores nacionales”, un aparato con el que se trataba, según la OLAS, de controlar la opinión pública, de difundir una imagen idílica del llamado “modo de vida norteamericano”, y realizar “burdas campañas de calumnias” contra la Revolución Cubana (OLAS 51-2). En esta corriente de denuncia es donde se insertaban todo este tipo de empresas y órganos de comunicación y divulgación, como el boletín objeto de estudio, que formaba parte de un engranaje comunicacional cuyo propósito se balanceaba entre la difusión revolucionaria y la propaganda.

3. EL BOLETÍN DE INFORMACIÓN DEL COMITÉ ORGANIZADOR DE LA OLAS: UN ANÁLISIS

El análisis del boletín de las OLAS se ha realizado en base a 8 números, comprendidos entre abril de 1966 y abril de 1967¹³. La publicación era de carácter mensual, aunque tres ediciones -septiembre-octubre 1966, noviembre-diciembre 1966 y enero-febrero 1967- fueron de tirada bimensual. La periodización del boletín es indicativa de que se trató de una gaceta previa a la celebración de la con-

13 Los números analizados están depositados en el Instituto Internacional de Historia Social (Ámsterdam) y en el Instituto Iberoamericano (Berlín). Se trata de una serie incompleta, faltando el nº 1, el nº 3 y el nº 13.

ferencia¹⁴ e incluso anterior a la publicación de la revista *Tricontinental*, órgano teórico del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL¹⁵. No obstante, en las páginas del boletín se recogían piezas de diversa índole acerca de esta última, tales como análisis, declaraciones o entrevistas (OLAS Boletín, La Tricontinental 12-15; Análisis del secretariado 14-17; Penetración y control 23-5; Plebiscito yanqui 16-9), de aparición en prácticamente todos los números de la revista, lo que invita de nuevo a pensar en el pequeño margen que separaba a ambas organizaciones.

Dado que el objetivo de las presentes líneas es realizar un análisis de la OLAS desde dentro a través de su boletín, el estudio pretende una visión general de la publicación, centrándose fundamentalmente en los contenidos de la misma desde tres puntos de vista: el primero, agrupando los contenidos según los temas recogidos en la agenda de la conferencia -lucha revolucionaria, frente al imperialismo, solidaridad, estatuto OLAS¹⁶, para dirimir si existió algún punto más destacado por encima de los otros; el segundo, agrupando las notas según la naturaleza formal de las mismas, en un ejercicio de acercar el contenido del boletín a los análisis de la prensa tanto convencional como insurgente/ clandestina (Casasús y Núñez 1991; Gomis 2008; Cortina 2017) y resolver si en la publicación de la OLAS primaba el carácter informativo, de opinión o interpretativo; y el tercero, agrupando los contenidos de forma geográfica, es decir, a qué realidad geopolítica se hacía referencia en las piezas del boletín y averiguar así dónde se centraba la atención. Como unidad de análisis, una vez revisada la publicación, se ha seguido el criterio de artículo o pieza escrita en torno a un titular, pero sin atender a los patrones seguidos para un análisis tipo de la prensa generalista, donde la ubicación y el número de columnas influyen directamente en la percepción de la noticia¹⁷. En este caso, estamos ante una edición de carácter irregular en cuanto al formato: los números carecen de una homogeneidad formal (cabecera, portada, número de páginas) y tampoco hay constancia de secciones fijas, por ejemplo, por lo que se ha primado el qué se dice y el cuánto se dice al dónde está situado en la publicación.

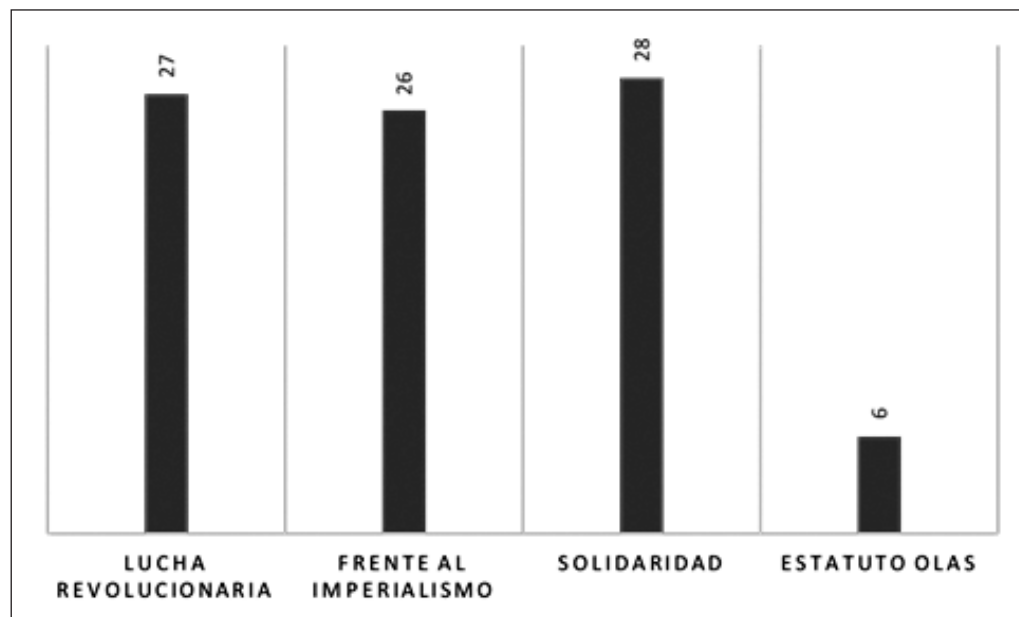
14 No se han encontrado referencias a números posteriores a abril de 1967.

15 El primer número de *Tricontinental* data de julio-agosto de 1967. Como anticipo, en abril de ese año, la OSPAAAL había publicado un suplemento especial con el mensaje a la Tricontinental de Ernesto Che Guevara, "Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna", para dar publicidad a este «transcendental mensaje» sin esperar a la publicación del primer número (Tricontinental 3).

16 Se han acortado los nombres de los puntos de la agenda por cuestiones prácticas. Estos fueron, como ya se ha apuntado: I) la lucha revolucionaria antimperialista en América Latina, II) la posición y acción común frente a la intervención político-militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina, III) la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con las luchas de liberación nacional; y IV) el estatuto de la OLAS.

17 Para una metodología clásica de análisis de prensa véase Kayser (1966).

Gráfico N°1: Contenidos del Boletín OLAS según los puntos de la agenda de la conferencia



Fuente: Elaboración propia.

El proyecto de agenda de la Conferencia de la OLAS se dio a conocer a través de las páginas de su boletín en el número 7-8 de septiembre-octubre de 1966. Esto quiere decir que, prácticamente un año antes de la celebración de la reunión, ya se habían decidido los puntos a tratar en la misma. Por ello, resulta interesante profundizar en las páginas de su publicación atendiendo a esta diferenciación preconcebida para comprobar efectivamente si desde la organización existió algún tipo de preferencia en el nivel propagandístico. Tal y como indica el gráfico (Gráfico N° 1), la diferencia numérica entre lo referente a “lucha revolucionaria”, “frente al imperialismo” o “solidaridad” es apenas perceptible, por lo que cuantitativamente se puede afirmar que estos tres puntos gozaron de una atención equiparable. No ocurre lo mismo respecto al punto de “estatuto OLAS”, que apenas cuenta con seis inserciones a lo largo del año de la publicación objeto de análisis. Dichas notas hacían referencia a presentar el trabajo del comité organizador y de los comités nacionales de cara a la celebración de la conferencia, así como a exponer la agenda de trabajo y las implicaciones de la celebración de dicho evento. En lo relacionado directamente con los estatutos del organismo, en el artículo “¿Qué es la OLAS?” -n° 6 noviembre-diciembre 1966-, se expo-

nen prácticamente todos los puntos de las disposiciones que cobrarían carácter oficial en agosto de 1967 (OLAS 120-5). El documento público recoge cuatro puntos: i) finalidades; ii) estructura; iii) finanzas; y iv) votaciones, cuestiones que fueron abordadas por la mencionada nota, incidiendo en el funcionamiento de los comités nacionales, que también es el apartado más abultado de los estatutos oficiales. Tenemos así que, a pesar de que no fue un tema extensamente tratado a lo largo de los números de la publicación, los estatutos se tuvieron claros desde el principio y apenas sufrieron modificaciones desde su difusión noticiosa hasta su proclamación legal.

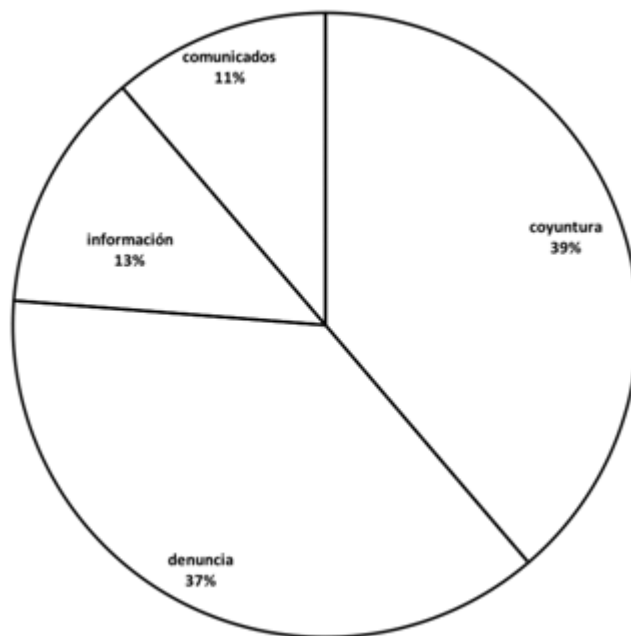
Este primer punto de vista del análisis indica entonces la voluntad de incidir en la lucha, el antimperialismo y la solidaridad y no tanto en la conformación de la organización en sí ni en su operatividad. A lo largo de las páginas del boletín se hace patente ese respaldo a la lucha armada defendido desde la Cuba revolucionaria, no tanto por declamaciones directas o la inserción de consignas, sino por la presencia de artículos que glorificaban, en unos casos, o ponían en valor, en otros, estas “hazañas”, como la celebración del quinto aniversario “del triunfo de las armas del pueblo sobre los mercenarios al servicio del imperialismo yanqui” en Playa Girón (OLAS Boletín Boletín, Playa Girón 10-1), la “lucha popular dominicana” comenzada en abril de 1965 (OLAS Boletín, Relatos 22-4) o el relato de los enfrentamientos de diversos grupos armados en la época -Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú- (OLAS Boletín, Incremento 47-50). El antimperialismo se reflejaba de forma clara en artículos de denuncia, como se verá más adelante, en los que se presentaban situaciones o prácticas a erradicar desde el punto de vista de los editores de la publicación, siendo minuciosos en aportar datos que confirieran un carácter objetivo a todas las afirmaciones vertidas. Este sería el caso, por ejemplo, del artículo “Explotación yanqui” (OLAS Boletín, 29-32), en el que se hace un recorrido temporal y geográfico de “la penetración imperialista norteamericana en América Latina”. En él, se asevera que, en 1929, el monto total de las inversiones directas de Estados Unidos en Latinoamérica alcanzaba los 3.462 millones de dólares; 4.445 millones de dólares, en 1950; 6.031 millones de dólares, en 1955; 8.387 millones de dólares, en 1960; y, finalmente, 9.371 millones de dólares, en 1965, “casi el triple de 1929”. A la luz de los datos, el artículo incidía en que, cuantas más inversiones del “Norte”, “más pobres nuestros países, más descapitalizados”, y ofrecían como solución ganar una “segunda independencia”.

Respecto de la solidaridad, las piezas incluidas en el boletín reflejaban el apoyo a diversas realidades latinoamericanas, tales como República Dominicana (OLAS Boletín, Llamamiento 3-5) o Puerto Rico (OLAS Boletín, Solidaridad 5-8), o articulaciones más generales, como el caso del texto “Solidaridad con los

pueblos de América Latina” (19-21), donde se hace un llamamiento a apoyar la lucha contra el imperialismo y, especialmente, “a los hombres que luchan con las armas en la mano”. Vietnam contaba también con espacio en las páginas de la publicación relativo a la solidaridad (OLAS Boletín, Apoyo 18-23; Solidaridad 16-8), donde se reflejaban los diversos actos e iniciativas que desde diversas latitudes de América Latina se celebraban en apoyo a la lucha del país asiático. Se trata, asimismo, de una pieza más indicativa de la estrecha vinculación existente entre la agenda de la OLAS y la OSPAAAL.

Pero ya que la fuente a analizar es un documento hemerográfico, cumple acercar el estudio a metodologías que ofrezcan respuestas en este sentido. Para ello, se ha tomado como referencia las propuestas que abordan los géneros periodísticos de la prensa generalista, por un lado, y las categorías contenidas en la prensa clandestina/insurgente, por otro. El motivo de esta doble elección es la propia naturaleza del *Boletín OLAS*, que es una revista legal y de libre circulación, pero que no cumple los cánones de una publicación ordinaria, acercándose a características de la prensa partidaria, obrera o sindical de la tradición revolucionaria decimonónica (González 136), como ya se ha señalado. Consecuentemente, como canal de comunicación, efectúa la función de ofrecer notas dentro de los géneros periodísticos convencionales -noticia (información), reportaje y crónica (interpretación), artículo y editorial (opinión) (Gomis 107)- y apegadas a la actualidad del momento. No obstante, al ser el órgano de un organismo de carácter contra hegemónico, los contenidos de este tienden a ir más allá de un carácter informativo, adoptando también una función doctrinal, agitativo-solidaria y organizativo-militante (Cortina 196). Para ello, se han tomado cuatro de las nueve categorías de análisis que Cortina (197) ha definido en su estudio sobre la prensa clandestina del proceso revolucionario salvadoreño (1970-1972), ya que ofrecen una respuesta más clarificadora que un estudio reducido a una catalogación en base a información/ interpretación/opinión, por tratarse de un órgano a todas luces parcial. Las categorías de análisis consideradas serían: 1) información, donde se sitúan las piezas que ofrecen información de carácter periodístico; 2) coyuntura, donde se incluyen los artículos que analizan la realidad política, económica y social; 3) denuncia, donde se identifican situaciones concretas de vulneración de derechos o de actividades represivas, al entender del emisor; y 4) comunicados, que comprenden aquellos manifiestos o declaraciones explícitamente firmados tanto por la OLAS como por la OSPAAAL.

Gráfico N° 2: Contenidos del Boletín OLAS según categoría formal



Fuente: Elaboración propia.

A la vista de los datos arrojados por la representación gráfica (Gráfico N° 2), el *Boletín OLAS* incidió principalmente en piezas de coyuntura y de denuncia, siendo menos prolífico en el carácter informativo y en el de comunicados. De este modo, en una visión global de la publicación, y relacionándola con los géneros periodísticos generalistas, se observa que hay una mayor incidencia en el plano interpretativo y de opinión que en el informativo. Esto es, no importaba tanto la presentación de hechos, sino dejar patente una propia exégesis de la realidad y su juicio al respecto.

“Sintiéndose inexorablemente cercano al desastre ante el cual no encuentra ninguna escapatoria; corroído por sus propias contradicciones; impotente para contener la conciencia revolucionaria de los pueblos que subyuga, el imperialismo es presa del temor y la desesperación, viola su propia estrategia de aplacamiento y «democracia representativa» y desata la violencia generalizada, como único camino para conservar la iniciativa. Esta furia ciega solamente acelera su fin y hace este más completo, porque engendra en los pueblos

una reacción gigantesca que al desbordarse lo barrerá de la faz de la tierra” (OLAS Boletín, El imperialismo 20).

No obstante, a pesar de solo suponer un 13% del total, las inserciones de carácter informativo aparecían en todos los números, normalmente incluidas en la única sección que se podría considerar fija, bajo el título “Noticiero América Latina”. Se trataba de notas breves acerca de cuestiones dentro de la esfera latinoamericana que no tienen firma, es decir, no aparece reflejada la fuente de procedencia. Sin embargo, es plausible pensar que el origen de dichos cables fuera la agencia de noticias Prensa Latina, creada en Cuba en 1959 tras el triunfo revolucionario y que, en la década de los sesenta, a pesar de sufrir diversos boicots, contaba con un notable número de corresponsalías en el subcontinente (CIA, Cuba 9-10). Otra posibilidad se relacionaría con una función de los comités nacionales no contemplada oficialmente, como suministradores de la información necesaria para sacar adelante los números del boletín. Aunque no existen menciones directas en los textos a estos comités o a los trabajos que estaban llevando a cabo en sus respectivos países, es plausible pensar que sus integrantes se insertaran en el circuito comunicativo como “red de agentes”, siguiendo la línea leninista acerca del cometido de la prensa como “organizador colectivo”, apuntado anteriormente.

El 11% referente a comunicados atiende a inserciones que reproducían declaraciones tanto de la OLAS como de la OSPAAAL. De hecho, a esta última organización pertenecía uno de los primeros despachos presentes en los números analizados, bajo el título “Declaración General del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL” -Nº 4 junio 1966-, donde se proclamaba la formación del organismo y se relataban las “agresiones” realizadas por el «imperialismo» ante “la unión en la lucha de los pueblos de los tres continentes”. Otros ejemplos de declaraciones de la organización Tricontinental serían las aparecidas en el nº 7-8 -septiembre-octubre 1966- acerca del “movimiento de lucha en la población negra” en Estados Unidos o sobre “la penetración y control del Pentágono yanqui sobre los ejércitos latinoamericanos”. Los comunicados de la OLAS estaban más en la línea de lo descrito en el punto anterior respecto del funcionamiento de la organización y los preparativos de cara a la celebración de su conferencia.

Figura N° 3: “Noticiero América Latina” en las páginas del Boletín OLAS



Fuente: OLAS, Boletín.

Así, las categorías con mayor presencia en las páginas del *Boletín OLAS* son las de coyuntura y denuncia, con un 39% y un 37% respectivamente. Dentro de los artículos de coyuntura, es decir, aquellos que contextualizan la realidad política, económica y social, señalar tres que se subtitulan “Síntesis Latinoamericana”, como muestra de un intento de mantener una sección fija presentando el contexto de los países de la zona con todo tipo de datos (desde demografía hasta la situación económica, pasando el movimiento obrero o el desarrollo de las guerrillas), pero que solo ofrecieron de Perú, Guatemala y Puerto Rico (OLAS Boletín, Perú 26-30; Guatemala 23-28; Puerto Rico 36-41). No obstante, en todos los números existían piezas que relataban asuntos parciales de diferentes entidades nacionales, aludiendo a la situación política, la situación de los presos políticos, la independencia o el auge guerrillero, entre otros temas (OLAS Boletín, Constitución 18-9; Qué es el poder negro? 10-15; Relatos 22-4). La denuncia constituye también un elemento constante en las páginas de la revista, con inserciones en todos los números de artículos que plasman hechos y situaciones injustas o reprobables desde la perspectiva de la OLAS. El protagonista de estos artículos suele ser el “imperialismo” o lo “yanqui”(OLAS Boletín, Penetración y control 23-5; Explotación 29-32; La explosión 14-6), aunque también hay otra serie de crónicas condenatorias de coyunturas nacionales, como la que hacía referencia a los

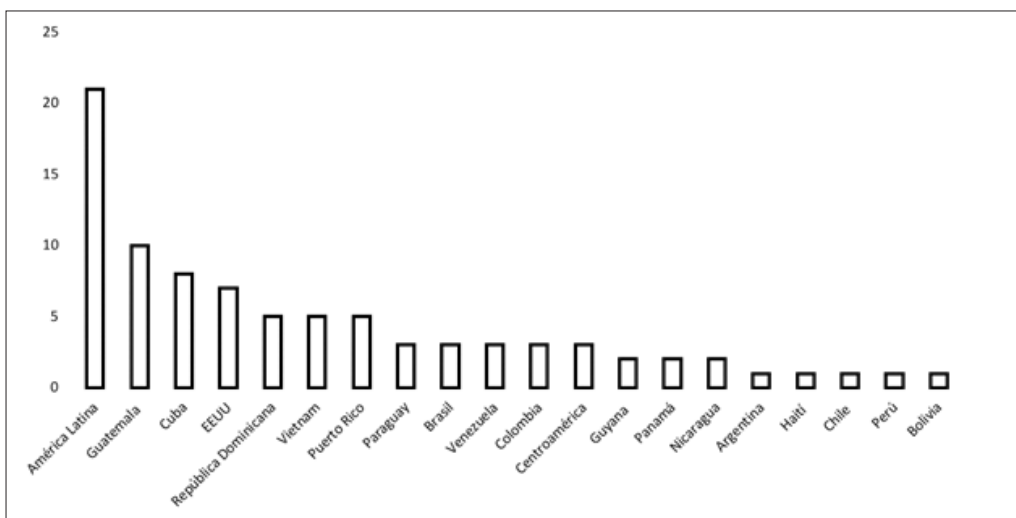
acontecimientos que tuvieron lugar en junio de 1966 en Panamá, que se saldaron con “tres jóvenes muertos, decenas de heridos y la indignación nacional”, cuando fuerzas populares, encabezadas por el sector estudiantil, tomaron las calles en oposición a “la política antipopular de un gobierno que vende en subasta la soberanía del país” (OLAS Boletín, Panamá 13-5). En la misma línea acusatoria estaba el texto acerca de la situación paraguaya, donde se explicaba que más de 500 presos políticos yacían en “las más inhumanas y primitivas” cárceles de Paraguay, en las que había “torturas, ultrajes, asesinatos y «suicidios»” de personas que manifestaban resistencia al régimen de Alfredo Stroessner (OLAS Boletín, Crímenes 31). Otro ejemplo de denuncia sería el que hacía referencia a la injerencia de la CIA y el Pentágono para imponer el candidato oficial, general Anastasio Somoza, en las elecciones nicaragüenses de febrero de 1967. Según el boletín, el Partido Liberal (oficialista), que habría apoyado la candidatura de Somoza, tuvo como opositores “legales” a Fernando Agüero, candidato de la Coalición Unión Nacional, formada por los partidos Conservador (tradicionalista), Social Cristiano y Liberal Independiente, y “a un candidato del Partido Conservador Nicaragüense”. Pero desde la OLAS se señalaba que estos candidatos habían presentado “programas demagógicos para intentar engañar al pueblo”, ya que todos respondían “a los intereses de los imperialistas y de la oligarquía reaccionaria”, y que a las organizaciones progresistas se les había prohibido las actividades públicas y sus dirigentes eran perseguidos y encarcelados (OLAS Boletín, Terrorismo 44-5).

El tercer punto de vista en el análisis de contenido del boletín *OLAS* está orientado a una diferenciación temática en base a las realidades geopolíticas que eran tratadas en las páginas de la revista (Gráfico N° 3). El motivo es constatar a qué país o territorio se le otorgaba una mayor atención dentro del aparato propagandístico de la organización. El recuento realizado arroja una cifra de veinte temas recurrentes, aunque cinco de ellos solo fueron tratados en una sola ocasión -Argentina, Haití, Chile, Perú y Bolivia (OLAS Boletín, Asonada 16-7; Nueve años 9-13; Desenmascaramiento 14-5; Perú 26-30; Bolivia 34-5)-. Tal y como refleja el gráfico, el tema que sobresale por encima de todos es América Latina, con 21 entradas. Esto denota que esa proclamación de unión y de velar por la liberación de los pueblos del subcontinente de la OLAS tiene su reflejo en las páginas de su publicación, con artículos o referencias en todos los números del boletín acerca de la realidad latinoamericana en su conjunto (OLAS Boletín, El imperialismo 19-23; Intervenciones 32-6; Recuento 37-39; Solidaridad 19-21).

La presencia de Guatemala en el segundo puesto viene dada porque el n° 7-8 de septiembre-octubre de 1966 está prácticamente dedicado a esta entidad nacional tras la muerte del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes

(FAR), Luis Augusto Turcios Lima, el 3 de octubre de ese mismo año. La edición informó del fallecimiento del guerrillero, ofreció una biografía de este, reveló el sucesor a la cabeza de las FAR -César Montes- y publicaron diversas declaraciones de varios grupos y organismos expresando sus condolencias -FAR, Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), OSPAAAL, OLAS, Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), Fuerzas Armadas de Liberación de Vietnam, Gobierno Revolucionario Cubano, Movimiento Revolucionario Oriental (MRO)-. No obstante, fuera de este número casi en exclusiva dedicado al óbito de Turcios Lima, Guatemala contó solo con otras dos piezas en los dos números siguientes: la primera acerca de la batalla del 15 de mayo de 1966 de las FAR contra el ejército guatemalteco, con extractos de una carta del comandante fallecido (OLAS Boletín, La batalla 19-20), y la segunda sobre información coyuntural del país centroamericano dentro del intento de sección ya mencionada “Síntesis Latinoamericana” (OLAS Boletín, Guatemala 23-8).

Gráfico N° 3: Contenidos del Boletín OLAS agrupados según realidad geopolítica.



Fuente: Elaboración propia.

En el tercer lugar se encuentra Cuba, con ocho artículos, que versaban esencialmente acerca de la solidaridad a mantener con su revolución debido a las “amenazas de agresión de los imperialistas”(OLAS, Amenazas 9-11; La Tricontinental 12-5) o que trasladaban experiencias de lucha armada propias -como el asalto al Moncada, la batalla de Alegría de Pío o Playa Girón (OLAS Boletín,

XIII Aniversario 3-4; La batalla de Alegría 7-9; Girón 6-9)-, en esa dinámica de defender las armas y mostrar así que eran efectivas para alcanzar la victoria. Con siete entradas sigue Estados Unidos, con notas sobre su injerencia en América Latina (OLAS Boletín, Alianzas militares 9-11) y el desarrollo y la represión del *Black Power* (OLAS Boletín, Discriminación racial 19-21). Respecto de este último punto, en el boletín se hacía hincapié en esta lucha que tenía lugar dentro de las fronteras del “enemigo”, explicando que el surgimiento del Poder Negro fue producto “del desarrollo y profundización del movimiento de los negros norteamericanos, alcanzados en el bregar de la lucha diaria enfrentándose durante años al aparato y los resortes del poder reaccionario” y que definía “la lucha consecuente de las masas explotadas de Estados Unidos”. Se denunciaba así la represión a la que se veían sometidos los negros en su propio país, así como la impunidad con la que “segregacionistas y elementos nazistas” podían matarlos y agredirlos (OLAS Boletín, Qué es 10-5). Este apoyo al movimiento se materializó de forma efectiva en la conferencia de la OLAS, ya que se contó con la presencia de Stokely Carmichael, presidente del Student Non-Violent Coordinating Committee (SNCC) -y “agitador” del llamado *Black Power*, según la Organización de Estados Americanos (OAS 30)-, como invitado del comité organizador. De hecho, Armando Hart, secretario de organización del PCC, declaró tras la celebración de la OLAS que la lucha de la población negra en Estados Unidos jugaría “un papel decisivo” en contra del imperialismo, pero apostillando que “los que no están armados están atrás y no representan la expresión más alta de la lucha revolucionaria” (OAS 32).

República Dominicana, Vietnam y Puerto Rico se instalan en la siguiente posición, con cinco inserciones respectivamente, que fluctúan entre relatos de lucha, denuncia y manifiestos de solidaridad, sobre todo respecto del país asiático, como ya se ha indicado (OLAS Boletín, Llamamiento 3-5; Apoyo al pueblo 18-23; Condena la OLAS 42-3). La sexta posición la ocupan cinco realidades geopolíticas -Paraguay, Brasil, Venezuela, Colombia y Centroamérica (OLAS Boletín, Resolución 15-6; Subcomisión 17; Fortalecimiento 5-8; Colombia 26-8; Farsas y represiones 6-8)-, a las cuales se le dedican tres artículos a cada una de ellas, en la línea comentada anteriormente de lucha, denuncia y solidaridad. De igual modo ocurre con los países que ocupan el séptimo lugar -Guyana, Panamá y Nicaragua (OLAS Boletín, ¿Independencia de Guyana? 20-1; Panamá 37; Miseria y explotación 18-22)-, con dos menciones respectivamente. De este modo, la vocación del órgano de la OLAS era principalmente latinoamericanista, que trasluce esa pretensión de lucha a nivel continental, pero con guiños a realidades particulares, para evidenciar problemáticas específicas como eslabones de una cadena que había que reparar.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis del *Boletín OLAS* ha permitido la profundización en una organización y en un evento que marcó, en cierta forma, la orientación de la izquierda latinoamericana a finales de la década de los sesenta, evidenciando lineamientos y discrepancias, y con una Cuba que contemplaba en su política exterior el apoyo a las luchas armadas, en un contexto mundial marcado por la Guerra Fría y la coexistencia pacífica entre estadounidenses y soviéticos. La OLAS se configuró como un organismo a través del que vehicular los reclamos de los grupos “antimperialistas” de América Latina y promover la unidad y la defensa entre ellos, inserta además en el clima de solidaridad emanado de la conferencia Tricontinental, cuyos destinos discurrían ya no paralelos sino convergentes, como se ha visto.

El liderazgo cubano y ese deseo expreso de ser la vanguardia de los revolucionarios en Latinoamérica y en otros territorios, le granjeó numerosas disputas, sobre todo con Moscú, escéptico respecto de la lucha armada. El desarrollo de los acontecimientos, con la imposición de sanciones moderadas a Cuba por parte de la Unión Soviética -“Se redujo el ritmo de su suministro de productos petroleros a la vez que se incrementó la exportación de petróleo a los adversarios de Cuba en América Latina. [...] Además, los soviéticos suspendieron el suministro de armas en 1968, y congelaron toda asistencia técnica a Cuba, inclusive la formación del profesorado universitario en países socialistas” (Domínguez 246)- y las derrotas que estaban sufriendo las guerrillas foquistas en diversos lugares -con la muerte incluso del propio Che Guevara-, hizo que a finales de 1967 la postura cubana tuviera que ir convergiendo con la ortodoxia (Domínguez 246-7). La doctrina OLAS, por tanto, se fue disolviendo ante el desleimiento de las políticas nacionales e internacionales cubanas, marcando una nueva etapa para el propio país y para las izquierdas revolucionarias del subcontinente. Además, esta desaparición tácita de la organización, así como los escasos recursos documentales existentes, ha hecho que historiográficamente no haya sido profusamente abordada, tanto de forma general como en lo referente a los comités nacionales que la integraban, un ejercicio investigador a tener en cuenta a futuro para una mayor comprensión del organismo y la época.

No obstante, el análisis del *Boletín OLAS* ha permitido en cierta forma paliar ese relativo vacío al acometer un acercamiento desde dentro. Se ha revelado así que el comité organizador previó la difusión de los temas de la agenda de la conferencia desde un año y unos meses antes de la celebración de la conferencia, misión que su órgano de prensa lo hizo posible, además de darles un carácter público. Tal y como se ha comentado, los temas más tratados fueron los relativos a la lucha, al antimperialismo y a la solidaridad, dejando en un segundo plano el

funcionamiento interno de la organización y sus comités, lo que se puede interpretar como una decisión consciente de mantener en secreto las prácticas internas o como una muestra de que no importaban tanto las formas sino los modos. De igual manera, los otros puntos de vista de análisis han revelado que el boletín se movía entre la coyuntura y la denuncia respecto a la categorización de sus contenidos, y que temáticamente primaba una tendencia latinoamericanista, que no disiente con el propósito fundamental de la OLAS. Así las cosas, el boletín fue una herramienta comunicativa que se ciñó a los temas previstos, acometiendo las divergencias que rodeaban a la organización en la medida que presentaba artículos proclives a la lucha armada, pero sin entrar en debate o descalificación de otras opciones. La lucha y la solidaridad tenían una némesis definida: el imperialismo. Las pugnas de la izquierda no tuvieron cabida en las páginas de su boletín, la intención así fue promover la unidad para hallar el “camino del triunfo”, pero desde el punto de vista promovido por Cuba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeyda, Claudio. “La OLAS y la crisis política en América Latina”. *Estudios Internacionales*. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, N° 3-4, octubre 1967-marzo 1968, pp. 427-442. Impreso.
- Amigó, Gustavo. “De la Sierra Maestra a los Andes Bolivianos, por la Organización Latinoamericana de Solidaridad: O.L.A.S”. *Revista Javierana*, N° 340, T. LXVIII, nov.-dic. de 1967, pp. 523-531. Impreso.
- Carnovale, Vera. “El morenismo y la lucha armada en la etapa formativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (1963-1968)”. *Actas de la VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. 2010. <https://www.aacademica.org/000-027>.
- Casasús, Josep y Luis Núñez. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel, 1991. Impreso.
- CIA. “The Latin American Solidarity Organization Conference”. *Weekly Summary Special Report*, N° 45, 2 Sep. de 1968, pp. 1-2. Impreso.
- CIA. “Cuba. El aparato de propaganda de Castro y la política exterior”. Documento interno, Noviembre 1984, p. 23. Impreso.
- Cortina, Eudald. *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*. El Salvador: UCA Editores, 2017. Impreso.
- Domínguez, Jorge. *La política exterior de Cuba (1962-2009)*. Madrid: Colibrí, 2009. Impreso.

- Gomis, Lorenzo. *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona: Editorial UOC, 2008. Impreso.
- González, Daniel. “Prensa Latina: anticipo a la integración comunicacional de nuestra América”. *Memorias del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación*. Guaymallén: UMAZA, 2014, pp. 135-140. <http://www.umaza.edu.ar/archivos/file/ENACOMDigital.pdf>.
- Guerra, Sergio y Roberto González. *Cuba a la mano. Anatomía de un país*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2015. Impreso.
- Gutiérrez, Carlos. “OLAS: nace una Internacional”. *Marcha*, N° 1365, 11 Agosto de 1967, p. 21. Impreso.
- Gutiérrez, Carlos. “OLAS: dos líneas, una acción común”. *Marcha*, N° 1364, 05 Ago. de 1967, p. 19. Impreso.
- Harnecker, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, 2ª ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001. Impreso.
- Kapcia, Antoni. *Cuba in Revolution. A history since fifties*. Londres: Reaktion Books, 2008. Impreso.
- Kayser, Jacques. *El periódico: estudios de morfología de metodología y de prensa comparada*. Quito: CIESPAL, 1966. Impreso.
- Lamberg, Robert. “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental”. *Foro Internacional*, Vol. 8, N° 3 (31), ene.-mar 1968, pp. 278-301. Impreso.
- Lenin, Vladimir I. “¿Por dónde empezar?”. *Obras, Tomo 1 (1894-1901)*. Moscú: Progreso, 1973, pp. 195-198. Impreso.
- Lüthi, Lorenz M. *The Sino-Soviet Split: Cold War in the Communist World*. New Jersey: Princeton University Press, 2008. Impreso.
- OLAS. *Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad*. Uruguay: Nativa Libros, 1967. Impreso.
- Organization of American States (OAS). Special Consultative Committee on Security. *Against subversive action of international communism. The First Conference of the Latin American Solidarity Organization (LASO)*. Indiana: Pan American Union, General Secretariat of the Organization of American States, 1967. Impreso.
- Rey, Eduardo. “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo”. *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, coords. Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos. Sevilla: AEA, 2005, pp.1693-1705. Impreso.
- Trejo, Raúl. *La prensa marginal*. México: Ed. El Caballito, 1991. Impreso.

- Tricontinental. “Comandante Ernesto Che Guevara: Mensaje a la Tricontinental”. Suplemento especial, abril de 1967, p. 3.
- United States Senate. *The First Conference of the Latin American Solidarity Organization July 28-August 5, 1967. A staff study prepared for the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary*. Washington: U.S. Govt. Print. Off., 1967. Impreso.
- Villaça, Mariana. “Cuba e a esquerda uruguaia: o encontro da OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad, 1967) nas páginas de *Marcha*”. *Projeto História*, N° 59, abr.-jul. de 2017, pp. 309-336. Impreso.
- Violi, Patrizia. “Contrainformación y comunicación popular”. *Alternativas Populares a las comunicaciones de masas*, ed. José Vidal-Beneyto. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, pp. 345-353. Impreso.
- “¿Independencia de Guyana?”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 4, junio de 1966, pp. 20-21. Impreso.
- “¿Qué es la OLAS?”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 4-5. Impreso.
- “Alianzas militares intervencionistas”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 9-11. Impreso.
- “Amenazas de agresión de los imperialistas a Cuba revolucionaria”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 4, junio de 1966, pp. 9-11. Impreso.
- “Análisis del secretariado ejecutivo de la OSPAAAL sobre la situación de América Latina y la lucha de los pueblos latinoamericanos”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 6, agosto de 1966, pp. 14-17. Impreso.
- “Apoyo al pueblo vietnamita”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 5, julio de 1966, pp. 18-23. Impreso.
- “Asonada golpista en Argentina”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 5, julio de 1966, pp. 16-17. Impreso.
- “Bolivia. Por el camino de la liberación”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 34-35. Impreso.
- “Colombia: otra “vitrina” rota”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 7-8, sep.-oct. de 1966, pp. 26-28. Impreso.
- “Condena la OLAS farsa plebiscitaria. Puerto Rico”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 42-43. Impreso.
- “Constitución de las Fuerzas Armadas de Colombia (FARC)”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 4, junio de 1966, pp. 18-19. Impreso.
- “Crímenes y represión en Paraguay”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 31. Impreso.

- “Desenmascaramiento de Frei”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 14-15. Impreso.
- “Discriminación racial y sangrienta represión contra el negro norteamericano”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 7-8, sep.-oct. de 1966, pp. 19-21. Impreso.
- “El imperialismo no logrará derrotar las luchas libertadoras”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 2, abril de 1966, pp. 19-23. Impreso.
- “Explotación yanqui”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 29-32. Impreso.
- “Farsas y represiones en Centroamérica”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 5-6. Impreso.
- “Fortalecimiento de la lucha revolucionaria en Venezuela y apoyo a la Revolución Cubana (Carta de FNL-FALN a Fidel Castro)”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 4, junio de 1966, pp. 5-8. Impreso.
- “Girón. Victoria de los pueblos de América Latina”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 6-9. Impreso.
- “Guatemala. Síntesis latinoamericana”. *OLAS, Boletín Informativo* N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 23-28. Impreso.
- “Incremento de la lucha”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 47-50. Impreso.
- “Intervenciones e intromisiones del imperialismo yanqui en América Latina”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 32-36. Impreso.
- “La batalla de Alegría de Pío, por Ernesto Che Guevara. Relatos de la lucha guerrillera”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 7-9. Impreso.
- “La batalla del 15 de mayo. Relatos de la lucha guerrillera”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 19-20. Impreso.
- “La explosión demográfica y el imperialismo yanqui”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 14-16. Impreso.
- “La Tricontinental llama a los pueblos a defender la Revolución Cubana”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 4, junio de 1966, pp. 12-15. Impreso.
- “Llamamiento con motivo de la Semana de Solidaridad con el Pueblo Dominicano”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 2, abril de 1966, pp. 3-5. Impreso.
- “Miseria y explotación en Nicaragua”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 6, agosto de 1966, pp. 18-22. Impreso.
- “Nueve años de represión sanguinaria en Haití”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 6, agosto de 1966, pp. 9-13. Impreso.

- “OLAS: Integrado Comité Organizador de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 6, agosto de 1966, p. 3. Impreso.
- “Panamá. Nuevas protestas en el canal”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, p. 37. Impreso.
- “Panamá: sangre en el canal”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 5, julio de 1966, pp. 13-15. Impreso.
- “Penetración y control del Pentágono yanqui sobre los ejércitos latinoamericanos. Declaración de la OSPAAAL sobre la reunión de los jefes de ejércitos americanos”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 7-8, sept.-oct. de 1966, pp. 23-25. Impreso.
- “Perú. Síntesis del país”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 26-30. Impreso.
- “Playa Girón, primera derrota del imperialismo yanqui en América”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 2, abril de 1966, pp. 10-11. Impreso.
- “Plebiscito yanqui ¡no! Entrevista a Narciso Rabell (delegado OSPAAAL Puerto Rico)”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 16-19. Impreso.
- “Puerto Rico. Síntesis latinoamericana”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 36-41. Impreso.
- “Qué es el poder negro?”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 10-15. Impreso.
- “Recuento de 1966”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 37-39. Impreso.
- “Relatos de la lucha del pueblo dominicano”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 22-24. Impreso.
- “Resolución sobre la situación política de Paraguay”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 2, abril de 1966, pp. 15-16. Impreso.
- “Solidaridad con el pueblo de Puerto Rico”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 6, agosto de 1966, pp. 5-8. Impreso.
- “Solidaridad con los pueblos de América Latina”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, pp. 19-21. Impreso.
- “Solidaridad latinoamericana con Vietnam”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 9-10, nov.-dic. de 1966, pp. 16-18. Impreso.
- “Subcomisión de Colonialismo y Neocolonialismo (Brasil)”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 2, abril de 1966, p. 17. Impreso.
- “Tareas de la OLAS y la próxima Conferencia de Solidaridad”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 14, abril de 1967, p. 4. Impreso.

- “Terrorismo electoral en Nicaragua”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 11-12, ene.-feb. de 1967, pp. 44-45. Impreso.
- “XIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada”. *OLAS, Boletín Informativo*, N° 5, julio de 1966, pp. 3-4. Impreso.